



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**MODULO XII “SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD” TRIMESTRE**

**LECTIVO:**

**ASESOR DR. JAIME OSORIO URBINA**

**El desarrollo desigual desde la crítica de la economía política: ¿intercambio desigual o producción global de plusvalor relativo?**

**EDGARDO SANTIAGO OCAMPO PÉREZ**

**2173023555**

**24 DE MAYO DE 2022**

# Índice

## Introducción

1. La teoría marxista de la dependencia y el secreto del intercambio desigual
2. El CICP y la producción de plusvalor relativo a escala global

Conclusión: revisión general del debate

## Introducción

En las últimas dos décadas el estudio de las causas del desarrollo desigual (*uneven development*) y del subdesarrollo ha cobrado una relevancia inusitada incluso en los sectores más convencionales de la academia. Los economistas neoclásicos, por ejemplo, bajo el enfoque neoinstitucionalista, atribuyen la existencia del subdesarrollo a la carencia o debilidad institucional de los países, esto es, explican las “variedades de capitalismo” a partir de la “variedad de instituciones”; sea que centren su atención en las instituciones económicas (*vid.* Hall y Soskice, 2004), sea que lo hagan en las políticas (*vid.* Acemoglu y Robinson, 2012).<sup>1</sup> Su debilidad principal consiste en que nunca pueden dar cuenta de la razón de ser de esa debilidad o carencia institucional, es decir, son incapaces de explicar la necesidad histórica de las instituciones políticas y económicas que analizan (Grinberg, 2018).

Pero las “corrientes críticas” de la academia también han erigido en las últimas décadas una serie de propuestas que hoy en día gozan de bastante relevancia. El caso de la teoría decolonial es el ejemplo paradigmático de nuestra región. Al tomar distancia de las visiones que centran su atención en “la acción espontánea de los mecanismos de la economía” (Quijano, 2004: 203), esta teoría trató de incluir en el análisis del subdesarrollo aspectos de la superestructura política e ideológica; pero lo hizo a costa de considerar la diversidad en el modo de producción capitalista como producto de un poder colonial autoconstituido, es decir, tan natural y carente de determinaciones sociales como el movimiento de los planetas. Por otra parte, en el seno del marxismo anglosajón últimamente ha recobrado vigencia la propuesta de explicar el panorama global del capitalismo a partir de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky (*vid.* Taylor, 2014). Aunque, como bien ha demostrado Rioux (2014), dicha propuesta es insuficiente pues más que una teoría es una *descripción* de las diferentes formas concretas adoptadas por el desarrollo capitalista a nivel del mercado mundial.

---

<sup>1</sup> Véase, a modo de ejemplo, la siguiente cita: “...aunque las instituciones económicas sean críticas para establecer si un país es pobre o próspero. Son la política y las instituciones políticas las que determinan las instituciones económicas que tiene un país” (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 43).

En América Latina la cuestión del subdesarrollo y del desarrollo desigual ha sido objeto desde hace mucho tiempo de diferentes análisis teóricos: la propuesta de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) planteó que la desigualdad entre países era producto del deterioro de los términos de intercambio; la corriente estructuralista centró su explicación en el “dualismo estructural” de los países periféricos.; y la teoría de la dependencia, en su versión sociológica y politicista, fundó las diferencias nacionales en las relaciones de subordinación, antagonismo o alianza entre las clases sociales y facciones de clase, por un lado, y la dominación entre países “imperialistas” y “oprimidos”, por otro (Starosta y Steimberg, 2019). Las primeras dos resultaron impotentes para explicar el fracaso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en América Latina; la tercera nunca pudo dar cuenta de qué es lo que determina la fuerza de las clases sociales que según ella modifican las estructuras económicas y políticas.

En contraposición a los planteamientos recién expuestos, nosotros intentaremos recuperar dos propuestas que, a nuestro modo de ver, son las más potentes para explicar el desarrollo desigual a escala global; a saber, la teoría marxista de la dependencia (TMD) y el planteamiento elaborado por el Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP). Dejando de lado las notables diferencias que existen entre ambas, uno de los puntos centrales que las une es haber reconocido y enfatizado la necesidad de dar cuenta de las diferencias nacionales a partir del método materialista de la crítica de la economía política de Marx. A diferencia de las propuestas positivistas y posmodernas en boga, ambas perspectivas defienden la relevancia del uso de *El Capital* para explicar el desarrollo mundial del capitalismo contemporáneo, así como la importancia de entender las diferencias nacionales desde una mirada global.

Sin embargo, estos puntos en común no niegan el hecho de que estas dos posiciones son incompatibles en muchos aspectos.<sup>2</sup> Por ello, el objetivo central de

---

<sup>2</sup> Es común observar planteamientos que señalan que la propuesta de Juan Iñigo Carrera (director del CICP) puede ser considerada como una especie de complemento o apéndice de la teoría marxista de la dependencia. Uno de nuestros objetivos es demostrar la nula plausibilidad de este señalamiento.

este trabajo es analizar las principales diferencias entre ambas perspectivas en torno a cómo explican el hecho de que, si bien el modo de producción capitalista es uno solo, existan innegables diferencias entre los procesos nacionales de acumulación de capital. En otras palabras, de qué modo explican el surgimiento y reproducción de modalidades de acumulación de capital *cualitativamente diferenciadas* en el panorama global del modo de producción capitalista. A pesar de que en los últimos años han aparecido críticas cruzadas entre los representantes de cada una de las posiciones (Caligaris, 2017; Iñigo Carrera, 2018; Cuevas, 2018; Katz, 2017; Kornblihtt y Seiffer, 2012; Osorio, 2017; Rivas y Casique, 2021), estamos de acuerdo con Lastra en que hacen falta trabajos que establezcan un diálogo claro entre ambas (2018). Todo ello con el fin de establecer una comunicación transparente entre los interlocutores del debate, para hacer así más provechoso y fructífero el intercambio.

No está de más advertir que quedan por fuera del ámbito de este trabajo los profundos desacuerdos que ambas posiciones mantienen sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano. No forma parte de nuestro objetivo analizar las diferencias explicativas entre ambas perspectivas respecto a la dirección de las transferencias de valor entre países centrales y latinoamericanos o el papel de la superexplotación del trabajo en la acumulación de capital en nuestra región.<sup>3</sup> Como ya señalamos, nuestro objetivo está localizado en un aspecto más abstracto del debate, a saber, *el de cómo ambas posiciones explican la fundación de diferentes formas nacionales o regionales de acumulación de capital en el panorama global del modo de producción capitalista*. De hecho, consideramos que la raíz de la divergencia entre ambas en lo relativo a la especificidad del capitalismo latinoamericano se encuentra en sus diferentes concepciones respecto del modo de regirse la organización mundial del proceso de vida social. De ahí la necesidad de hacernos cargo de este otro aspecto del debate.

---

<sup>3</sup> Ya existe un trabajo de publicación reciente en donde se analizan puntualmente estas diferencias (vid. Lastra, 2018).

En síntesis, nuestra intención es hacer un trabajo de naturaleza teórica y documental en donde exponamos a manera de contraste dos enfoques latinoamericanos sobre el desarrollo desigual. Cabe aclarar que ninguna de las dos posiciones entiende al desarrollo desigual en el sentido tradicional del término, es decir, como la diferencia entre países en cuanto a instituciones o crecimiento económico. En realidad, por desarrollo desigual nos referimos a que en el panorama global del capitalismo existen diferentes modalidades de acumulación de capital. Esto significa que el capital se reproduce de manera diferenciada en los diversos espacios nacionales o regionales, lo cual dota a dichos espacios con especificidades de capitalismo. Entonces, el término desarrollo desigual da cuenta del hecho de que el contenido de la valorización o acumulación de capital varía según el país o región de que se trate. Consideramos que tanto la propuesta de la TMD como la del CICP, no solo aceptan la existencia de modalidades nacionales o regionales de acumulación de capital cualitativamente diferenciadas, sino que además la explicación de este fenómeno es uno de sus objetivos fundamentales. Nuestro objetivo, por consiguiente, es observar y comparar cómo las dos perspectivas desarrollan esta explicación.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera. En el primer apartado exponemos la posición de la TMD con base en los desarrollos de Ruy Mauro Marini, Enrique Dussel y de algunos de sus comentaristas contemporáneos. En el segundo apartado presentamos la posición del CICP a partir de lo que han planteado en diversos trabajos sus diferentes miembros, con especial énfasis en las investigaciones de Juan Iñigo Carrera. Finalmente, a modo de conclusión, realizamos una revisión general de las diferencias entre ambas posiciones con el fin de exponerlas de manera más sistemática.

## **1. La teoría marxista de la dependencia y el secreto del intercambio desigual**

Como ya señalamos, en América Latina la cuestión del desarrollo desigual ha sido objeto desde hace mucho tiempo de diferentes análisis teóricos. A partir de la década de 1940, diferentes actores de la región comenzaron a conformar una serie

de propuestas teóricas que criticaban la teoría corriente y ortodoxa del desarrollo económico, según la cual los países únicamente “se diferenciarían por distintos niveles de desarrollo que se escalonan en una trayectoria económica que todos siguen o deben seguir, aunque con ritmo diferente para cada uno” (González Casanova, 2006, p. 208). En otras palabras, comenzaron a cuestionar el postulado de que el desarrollo capitalista es una progresión unilineal y cualitativamente idéntica para todos los países sin importar sus condiciones históricas y geográficas. Fue precisamente esta actitud crítica ante las teorías clásicas del desarrollo económico la que llevó a las jóvenes ciencias sociales latinoamericanas a indagar las causas del desarrollo desigual.

Fue así como durante la segunda mitad del siglo XX se consolidaron dos corrientes teóricas en el seno de las discusiones latinoamericanas sobre el desarrollo desigual: por un lado, la derivada de los aportes que Raúl Prebisch y Hans Singer realizaron desde la CEPAL y, por el otro, la proveniente del marxismo ortodoxo que a principios de los setenta se afianzó como una crítica a la postura cepalina y a las primeras versiones de la teoría de la dependencia.<sup>4</sup> La primera fue denominada como “exogenista” en tanto sostenía que la génesis y reproducción del subdesarrollo eran producto de *determinantes externos* a las economías periféricas. Por su parte, y en contraste, la segunda fue bautizada como “endogenista” porque postuló la supremacía de los factores endógenos sobre los exógenos en la explicación del subdesarrollo.<sup>5</sup>

Los autores de la CEPAL formularon que el subdesarrollo de la periferia era producto del deterioro de los términos de intercambio para los países productores

---

<sup>4</sup> La característica de las primeras versiones de la teoría de la dependencia es que en ellas el fenómeno de la dependencia todavía aparece como un elemento externo a las economías dependientes. Básicamente por situación de dependencia entendían “que las economías de la periferia están subordinadas y dependen de las decisiones y vaivenes que suceden en el centro desarrollado” (Osorio, 2016, p. 56).

<sup>5</sup> Adicionalmente, podemos reconocer dos tendencias dentro de la corriente “endogenista” (Muñoz, 1994): por un lado, un enfoque economicista encarnado por Joao Manuel Cardoso de Mello, María Concepción Tavares y Fernando Fanjnzylber, entre otros, que hacen énfasis en la competencia intercapitalista; y, por el otro, un enfoque sociologista representado por Salomón Kalmanovitz, Agustín Cueva, Roger Bartra, Juan Carlos Garavaglia y Fernando de Oliveira, que concentran su atención en las confrontaciones de clase y en los cambios de los procesos de trabajo.

de alimentos y materias primas. Según esta perspectiva, el hecho de que en el mercado mundial los precios de los alimentos y las materias primas tiendan a caer en relación con aquellos de las manufacturas industriales, hace que a los países que producen el primer tipo de mercancías se les escape sistemáticamente, a manos de los capitales industriales, una masa de riqueza social que en realidad es fruto de su propio progreso técnico. Dicho escape sistemático de riqueza social constituye un límite estructural al desarrollo de los países que lo padecen. En cambio, para los países dedicados a la producción de manufacturas industriales significa una multiplicación “artificial” de sus ingresos mediante el comercio internacional (Prebisch, 1986; Starosta y Steimberg, 2019). Por lo tanto, el desarrollo desigual entre el centro y la periferia vendría a ser el resultado de un *fenómeno que ocurre en el ámbito internacional*: la imposición en el mercado mundial de términos de intercambio que son desfavorables para los países productores de alimentos y materias primas (periferia) y favorables para las potencias industriales (centro).

Por el contrario, la propuesta del marxismo ortodoxo planteó que la insistencia en la relación centro-periferia deja en el olvido los aspectos internos de las estructuras de dominación: enfocar la cuestión del desarrollo desde el punto de vista de las relaciones externas hace pasar por desapercibido el hecho de que el desarrollo o el crecimiento es, más que un problema entre naciones, uno de oposición entre clases sociales internas (Oliveira, 1973). Según esta perspectiva, los límites del desarrollo capitalista en la periferia no estarían fijados por las repercusiones que tiene sobre ella la dinámica del comercio exterior, sino “por la relación contradictoria fuerzas productivas-relaciones de producción al interior de cada país, relación que se materializa en una dinámica interna concreta de clases sociales” (Solís González, 2007, p. 78). Por ende, la causa del desarrollo desigual entre países o regiones no son las leyes del comercio exterior que actúan como una especie de *Deus ex machina* sobre los procesos internos de acumulación, sino que es en la génesis histórica de la configuración específica de clases de cada país donde dicha causa debe ser buscada.



Las limitaciones explicativas de ambas posiciones no tardaron en salir a la luz. El fracaso de los procesos de ISI latinoamericanos apuntaló la necesidad de girar la mirada hacia “las características “estructurales” específicas del tejido industrial local” (Starosta y Steimberg, 2019, p. 164), por lo que una propuesta exclusivamente “exogenista” como la de la CEPAL resultaba a todas luces insuficiente. Por su parte, los defensores del “endogenismo metodológico” nunca terminaron por establecer una teoría coherente sobre el subdesarrollo latinoamericano, porque no pudieron conciliar su propuesta con la innegable realidad de que las economías nacionales no existen en un contexto vacío, sino que están estructuralmente interrelacionadas en el sistema mundial capitalista.<sup>6</sup> En este contexto, el desafío era conceptualizar el fenómeno del desarrollo desigual de tal modo que se pudiera superar el razonamiento dualista interno-externo. Es así como la TMD comenzó a desarrollarse en torno al objetivo de superar ambas posiciones (Bambirra, 1978), aunque como veremos a continuación los desarrollos de la CEPAL constituyeron una de sus apoyaturas básicas.

El aporte de los autores de la CEPAL a los estudios del desarrollo desigual consistió en que con su noción de centro-periferia colocaron en el debate la idea de que las diferencias nacionales en el panorama global capitalista no solo son diferencias de grado, sino también de cualidad. Además de que su teoría del deterioro de los términos de intercambio sometió a crítica la teoría clásica del comercio exterior, al demostrar que el despliegue del mercado mundial no tiende a promover el desarrollo por igual de todos los países, pues son las mismas leyes del comercio internacional las que provocan las transferencias de valor de la periferia al centro y, por eso mismo, al desarrollo y subdesarrollo como modos de existencia del sistema mundial capitalista (Osorio, 2016). La TMD recuperó críticamente estas

---

<sup>6</sup> Algunos autores defensores de la posición endogenista, como Salomón Kalmanovitz y Agustín Cueva, terminaron por reconocer la necesidad de conciliar su posición con la innegable existencia de un sistema mundial capitalista que engloba las distintas economías nacionales (Solís González, 2007). En el caso particular de Cueva, si bien trató de superar la unilateralidad de considerar únicamente los elementos endógenos en el estudio del subdesarrollo, su idea de “determinación recíproca” entre factores externos e internos nunca terminó por identificar un hilo conductor en el análisis de las economías latinoamericanas (Osorio, 2016).

dos cuestiones en su explicación del desarrollo desigual, sin embargo, también dio cuenta de que era necesario profundizar en el análisis de las transferencias internacionales de valor, así como observar cómo dichas transferencias propician diferentes formas locales de reproducción de capital. Pasemos, entonces, a la explicación de la TMD.

Como lo han señalado varios autores, no es posible hablar en rigor de la existencia de una TMD hasta la publicación de *Dialéctica de la Dependencia* de Ruy Mauro Marini en 1973. Los autores dependentistas anteriores a Marini no avanzaron en la realización de una economía política de la dependencia (Osorio, 2016), en gran medida porque estudiaron la realidad en un marco categorial extraño al acuñado por Marx (Dussel, 2013). Para ilustrar esta situación vale la pena recuperar el posicionamiento metodológico del mismo Marini frente a lo que él llamó las teorías “sociologistas” y “politicistas” de la dependencia: hacer reverencias a la lucha de clases como el *Deus ex machina* que permite explicarlo todo no es la panacea para los problemas del conocimiento, sino que la llave al conocimiento está en descubrir *las leyes económicas objetivas* que rigen los fenómenos (2008).<sup>7</sup> Por lo tanto, Marini, siguiendo a Marx, plantea que para entender cualquier fenómeno es necesario superar la explicación que reduce todo a ser el mero resultado de la abstracta “lucha de clases” y, en su lugar, dar cuenta de la necesidad de los fenómenos tomando en consideración la “presión sorda de las condiciones económicas” (Marini, 2008, p. 184). Es, entonces, en la obra de Marini donde podemos encontrar el primer intento de explicar el fenómeno del desarrollo desigual desde el método materialista de la crítica de la economía política de Marx.

Es extensamente conocido que la metodología desarrollada por Marini para estudiar el capitalismo dependiente estaba compuesta por tres momentos: circulación-producción-circulación. Así, según el sociólogo brasileño, primero había

---

<sup>7</sup> De hecho, ahí mismo Marini (2008) advierte que la lucha de clases no es sino la manera en que se realizan *las leyes generales* (económicas) de la sociedad capitalista. Es decir, llega al punto de advertir, en total sintonía con el método materialista de la crítica marxiana de la economía política, que existe una unidad entre relaciones económicas y políticas, en donde la lucha de clases es la forma política necesaria en que se realizan las determinaciones económicas de la acumulación de capital (Starosta y Steimberg, 2019).

que partir de la circulación del capital tal como ella se presenta en el sistema mundial capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo dicha circulación mundial del capital determina las condiciones de desarrollo de la estructura productiva dependiente; y, por último, observar cómo esta estructura productiva dependiente engendra su propio ciclo específico de circulación de capital (Marini, 1972). Esta es, de hecho, la estructura expositiva que sigue el desarrollo de *Dialéctica de la Dependencia*.

Marini ve necesario partir del mercado mundial porque es precisamente ahí donde se crean y determinan las condiciones de evolución de la estructura dependiente. De lo contrario, no podríamos estar en condiciones de entender por qué se genera la dependencia en una determinada zona del sistema mundial capitalista. *Es, entonces, en el mercado mundial donde está la esencia de la formación de una estructura dependiente* (Marini, 1972). A partir de estas anotaciones metodológicas, no hay duda de que para este autor son las determinaciones históricas y funcionales del mercado mundial las que explican la fundación de diferentes modalidades de acumulación de capital en el sistema mundial. Por lo tanto, es en este punto del desarrollo de la obra de Marini (los dos primeros capítulos de *Dialéctica de la Dependencia*) donde debemos enfocar nuestra atención.

Según Marini, el desarrollo de la gran industria en Europa generó las bases para el establecimiento de una división internacional del trabajo y, por ende, del mercado mundial. Sobre la base de la existencia de un centro manufacturero-industrial en Inglaterra se dan las condiciones para el desarrollo de estructuras productivas dedicadas a la exportación de alimentos y materias primas (Marini, 1972). Es decir, el mismo proceso de industrialización de los países centrales exigió convertir a una fracción importante del planeta en territorios dedicados a la producción de alimentos y materias primas, con el fin de transformarlos en proveedores para dichos países. La culminación de este proceso es la historia de América Latina a fines del siglo XIX y principios del XX, aunque no es una historia exclusiva de esta región.

La inserción de una serie de naciones al mercado mundial como proveedoras de alimentos y materias primas permitió la especialización de unos cuantos países en la producción de manufacturas. Mediante el desarrollo de una división internacional del trabajo -y, por ende, del mercado mundial- a algunas economías nacionales se les asignó la función históricamente duradera de ser exportadoras de alimentos y materias primas, mientras que otras pocas lograron especializarse en la producción industrial. Más aún, la inserción de las naciones latinoamericanas en el mercado mundial permitió que las potencias europeas lograran desplazar su economía hacia la producción de plusvalor relativo, es decir, “que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador” (Marini, 1989, p. 23). En otras palabras, la profundización de la división internacional del trabajo no solo tuvo como resultado la especialización de las economías nacionales en diferentes actividades productivas, sino también la diferenciación entre ellas en cuanto a la cualidad de sus procesos de acumulación de capital. El hecho de que muchos países se articularan al mercado mundial como proveedores de alimentos y materias primas hizo que sus procesos de producción no reclamaran un aumento constante de la productividad del trabajo, algo que sí sucedió en los países dedicados a la producción industrial de manufacturas (Osorio, 2017).

Es de esta manera como ocurre *el surgimiento de estructuras productivas diferenciadas en función de las necesidades de la circulación internacional de capital*. En suma, para la TMD la inserción colonial de una masa de países al mercado mundial representa la *fundación histórica* de las diferentes formas nacionales o regionales de acumulación de capital. Primordialmente porque esta situación significó un punto de partida cualitativamente distinto para las diversas naciones. Sin embargo, como apunta el mismo Marini,

a medida que el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas, el uso de la violencia política y militar para explotar naciones débiles se vuelve superfluo, y la explotación internacional puede descansar progresivamente en la reproducción de relaciones económicas que perpetúan y amplifican el atraso y la debilidad de esas naciones (1989, p. 32).

Esto es, llegado un cierto punto del desarrollo del mercado mundial son las leyes económicas que rigen el comercio internacional las que producen y reproducen las diferencias entre los procesos nacionales de acumulación. En consecuencia, una vez establecido plenamente el mercado mundial capitalista, *la desigualdad en el intercambio entre naciones se convierte en el fundamento del desarrollo desigual a escala global*. Develemos, pues, el secreto de este intercambio desigual.<sup>8</sup>

La TMD toma por cierta la apreciación empírica de Prebisch y Singer (*vid. p. 6*) respecto de la caída de los precios de los alimentos y materias primas en relación con aquellos de las manufacturas industriales. Sin embargo, según Marini, si la depreciación de los bienes primarios en relación a los industriales no corresponde a una mayor productividad del trabajo agrario con respecto a la del trabajo industrial, resulta conveniente, pues, indagar las verdaderas razones de ese fenómeno (1989). En este sentido, era necesario profundizar teóricamente el descubrimiento empírico hecho por los autores de la CEPAL y encontrar las determinaciones esenciales del deterioro de los términos de intercambio.

En esencia, para la TMD *el intercambio desigual es la transferencia de plusvalor de los países menos desarrollados hacia los más desarrollados mediante la formación de precios de producción mundiales*. Con la mediación de la competencia, los valores de las mercancías de una misma rama productiva alcanzan la forma concreta de precio de producción, los cuales pueden estar por encima o por debajo de los valores. Por otro lado, la competencia entre diferentes ramas productivas lleva a la formación de una tasa media de ganancia entre ellas y al establecimiento de precios de producción, en donde cada una de las ramas participa -independientemente del plusvalor que hayan explotado directamente y de su composición orgánica- en la apropiación del plusvalor globalmente producido, en

---

<sup>8</sup> En realidad, la tesis del intercambio desigual trasciende a la TMD y, de hecho, sus más importantes desarrollos y discusiones no se dieron al interior de esta corriente. Fueron una serie de marxistas franceses los que más avanzaron la discusión. Marini (1989, pp. 33-35; 2008, pp. 173-175, 184) no tiene desarrollos muy sistemáticos al respecto y Dussel (2013), por su parte, se limitó a referirse a los desarrollos de autores ajenos a la TMD. Para una síntesis general y contexto del debate sobre el intercambio desigual véase Brolin (2020).

proporción a la magnitud que cada una de ellas representa respecto del capital social global (Osorio y Reyes, 2020). De este modo, los capitales que participan en la formación de la tasa media de ganancia -es decir, los capitales medios<sup>9</sup>- no venden sus productos al precio de costo (equivalente al capital consumido en la producción), sino que lo hacen al precio de costo sumado a la ganancia media. Es así como “los capitales medios de las distintas ramas no realizan ya sus valores, sino sus precios de producción” (Osorio y Reyes, 2020, p. 108).

Este proceso no solo ocurre al interior de los países, sino a nivel mundial. Es decir, la competencia tiende a nivelar las tasas generales de ganancia de las distintas ramas que producen para el mercado mundial en una tasa media de ganancia mundial y, por lo tanto, establece precios de producción mundiales. En términos concretos, al mercado mundial asisten mercancías que son producto de las más diversas productividades e intensidades laborales y, sin embargo, por medio de la competencia se produce la nivelación no de sus valores, pero sí de sus precios. Ahora, la clave del asunto está en reconocer que precisamente por la gestación de una tasa general de ganancia en el mercado mundial, los productos que se intercambian en él *pueden tener diferentes valores y sin embargo el mismo precio*. Así, los capitales y ramas más desarrolladas (con una composición orgánica de capital más elevada) lanzan al mercado mundial mercancías con un valor menor al precio de producción, lo cual les permite valorizar a un precio mayor el valor de sus mercancías. Por el contrario, los capitales y ramas menos desarrolladas arrojan mercancías con un valor mayor al precio de producción, lo cual termina por desvalorizar el valor de sus mercancías.

En términos generales, el intercambio desigual consiste en que, por medio de la nivelación de los valores de las mercancías en precios de producción mundiales, los capitales y ramas más desarrolladas pueden apropiarse en el mercado mundial de un plusvalor mayor al que efectivamente explotaron, mientras

---

<sup>9</sup> “La participación activa de los capitales industriales individuales en la formación de la tasa general de ganancia tiene por condición el que estos capitales alcancen el grado de concentración requerido para operar en la escala suficiente como para poner en acción la capacidad productiva del trabajo que determina el valor de las mercancías. El capital individual que reúne este atributo se constituye en el normal o medio para la esfera en que actúa” (Iñigo Carrera, 2013, p. 133).

que aquellos capitales y ramas menos desarrollados se apropian de un plusvalor inferior. Los primeros suelen concentrarse en los países altamente desarrollados, los segundos en los países dependientes. De esta manera, el intercambio desigual es, en definitiva, *la redistribución desigual del plusvalor total producido entre los diferentes capitales nacionales globales.*

Adicionalmente, siguiendo a Emmanuel y Samir Amin, la TMD señala que también puede haber intercambio desigual, no por los diferentes niveles de desarrollo entre los capitales y ramas que asisten al mercado mundial, sino por la diversidad internacional de los salarios. El argumento general es que, aún en condiciones de igual productividad laboral (misma composición técnica de capital<sup>10</sup>) entre los capitales de los países desarrollados y los de los dependientes, la fuerza de trabajo se remunera con un salario menor en estos últimos. Al producir la misma magnitud de valor en una jornada de trabajo (por tener la misma composición técnica de capital), pero tener que desembolsar una menor cantidad de valor en capital variable (por tener diferente composición de valor de capital<sup>11</sup>), los capitales y ramas de los países dependientes obtienen una mayor masa y tasa de plusvalor que los de aquellos de los países desarrollados. Esto deriva en que las tasas de ganancias originarias sean más altas en el caso de los países dependientes que en los desarrollados. Sin embargo, con la igualación de las tasas de ganancia por medio de la competencia en el mercado mundial, los capitales que pagan salarios menores terminan por transferir parte del plusvalor que explotaron a los capitales que pagan salarios superiores. En este caso, se nivelan tasas de ganancia cuya diversidad originaria radica en las diferencias salariales internacionales y no en las

---

<sup>10</sup> “La composición del capital debe considerarse en dos sentidos. Con respecto al valor, esa composición se determina por la proporción en que el capital se divide en capital constante o valor de los medios de producción, y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad de trabajo requerida para su empleo, por el otro. Denomino a la primera, *composición de valor*; a la segunda, *composición técnica del capital*. Entre ambas existe una estrecha correlación. Para expresarla, denomino a la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, *composición orgánica del capital*” (Marx, 2018b, pp. 759, 760).

<sup>11</sup> *Vid.* nota a pie de página 10.

diferentes composiciones técnicas del capital como ocurría en el caso anterior (Osorio y Reyes, 2020). En síntesis, a causa de la existencia de una diversidad salarial internacional y por medio de la competencia en el mercado mundial, los capitales de los países dependientes transfieren parte del plusvalor que han explotado en sus ámbitos nacionales a los capitales de los países desarrollados.

De acuerdo con la TMD, además del intercambio desigual, existen otras modalidades de transferencias de plusvalor: la repatriación de ganancias por medio de inversiones extranjeras directas; créditos prestados a interés a los países dependientes que eventualmente se convierten en deuda; la existencia de mercancías que son producidas exclusivamente por el capital más desarrollado y que por lo mismo está en condiciones de fijar precios monopólicos; y, por último, la existencia de mercancías que son exclusivamente producidas por el capital menos desarrollado en donde el capital más desarrollado anula la competencia (aunque no la ley del valor), organiza un “monopolio de compradores” y fija un precio monopólico según su conveniencia. Todas estas son formas concretas en que los capitales nacionales globales menos desarrollados transfieren plusvalor a los capitales nacionales globales más desarrollados. Aunque, a decir de Dussel (2013), todas ellas son formas secundarias con respecto al intercambio desigual.

Pero el intercambio desigual no es simplemente un “factor” que incide desde el exterior sobre el destino de los procesos nacionales de acumulación de capital. En el sistema mundial capitalista el ámbito exterior de una nación es tan interior como el propio ámbito interior de la misma (Dussel, 2013). Dicho en términos más concretos, la redistribución desigual del plusvalor mundialmente producido propicia que al interior de los ámbitos nacionales se gesten *formas específicas de reproducción de capital*. La existencia de transferencias de plusvalor entre naciones mediante el mercado mundial produce y reproduce diferentes *formas de capitalismo* dentro del mismo modo de producción capitalista. Entonces, siguiendo la perspectiva de la TMD, podemos afirmar que el intercambio desigual es el fundamento del *desarrollo desigual a escala global precisamente porque genera las*



*condiciones para que en el sistema mundial emanen y se reproduzcan diferentes modalidades de acumulación de capital.*<sup>12</sup>

En el caso concreto de América Latina, las leyes ineludibles del intercambio desigual crean la necesidad de que en la región la acumulación de capital tenga como eje la superexplotación (SE) de la fuerza de trabajo<sup>13</sup> y no el aumento constante de la productividad laboral como sucede en los países desarrollados. Las burguesías latinoamericanas “compensan” los efectos negativos del intercambio desigual en el plano de la producción interna vía la SE del trabajo (Marini, 1989), esto es, a través de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor real, sea mediante la intensificación o extensión de su uso, sea mediante la reducción violenta del salario real por debajo del mínimo de subsistencia. Además, la acumulación de capital basada en la SE engendra su *propio modo de circulación*, en el que el consumo de la clase obrera no juega un papel dinámico en la realización del plusvalor porque la producción está orientada hacia el comercio exterior (Marini, 1989). El caso de América Latina es un ejemplo concreto de como el intercambio desigual propicia la gestación de una forma específica de reproducción de capital en una determinada zona del sistema mundial capitalista.

Aunque cabe advertir que la relación entre el intercambio desigual y la SE no es tan sencilla. La TMD no la concibe como una relación monocausal, sino como

---

<sup>12</sup> “Su relación [la de los países dependientes] con la circulación internacional crea, en los países dependientes, un ciclo de capital con características propias en relación al que se da en los países industriales” (Marini, 1972, párr. 9).

<sup>13</sup> En este punto es importante advertir sobre un equívoco que ha acechado la discusión entre la teoría marxista de la dependencia y otras versiones de ésta. Cuando Marini argumenta que la SE es el “principio fundamental” del capitalismo dependiente no se refiere a que la SE es la única forma que asume la explotación capitalista en los países dependientes, sino a que es la forma predominante con respecto a otras formas de explotación. Por el contrario, en los países imperialistas o desarrollados, si bien también existe la SE, ella no es la forma predominante que asume la explotación capitalista y, por lo mismo, no puede ser ella la que determine su especificidad. Resulta de igual importancia advertir que no todos los teóricos marxistas de la dependencia concuerdan con que la SE es el fundamento de la dependencia. Por ejemplo, para Dussel la determinación esencial de la dependencia no es la SE del trabajo, sino “la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado” (2013, p. 330). De hecho, critica a Marini por hacer pasar un simple “mecanismo de compensación” (SE) como si fuera la determinación esencial de la dependencia (transferencias de plusvalor). Aquí lo importante a rescatar es que, aún con todas las diferencias que puede haber entre los dos planteamientos, ambos consideran al intercambio desigual como un elemento determinante en la explicación de la existencia de diferentes modalidades de acumulación de capital.

una relación recíproca. Apunta que, si bien el intercambio desigual genera las condiciones bajo las cuales la SE del trabajo se hace necesaria, sin SE el intercambio desigual no sería factible como proceso estructural (Osorio, 2016). Si el intercambio desigual tiene como base las diferencias nacionales o regionales en cuanto a la productividad del trabajo y la SE tiende a obstaculizar el aumento de dicha productividad, entonces ésta no puede fungir sino como un acicate del primero. Sin embargo, aquí lo importante es no perder de vista que la SE del trabajo es la base de una modalidad específica de acumulación de capital y que, en consecuencia, no puede ser ella la que explique por qué se engendran modalidades de acumulación cualitativamente diferenciadas entre las diversas naciones o regiones. Solo un mecanismo del mercado mundial puede ser el fundamento de una explicación de tal naturaleza, y ese mecanismo es el intercambio desigual.

En conclusión, para la TMD, la configuración colonial del mercado mundial establece una división internacional del trabajo en donde ciertas naciones se especializan en la producción industrial mientras que otras lo hacen en el suministro de alimentos y materias primas, lo cual da como resultado la *fundación histórica* de diferentes modalidades de acumulación de capital. No obstante, con la maduración del mercado mundial, el intercambio desigual pasa a ser el fundamento de la diversidad en el sistema mundial capitalista porque es el mecanismo que propicia las condiciones mundiales necesarias para que las diferentes formas de acumulación de capital se reproduzcan. Esto implica que el sistema mundial capitalista solo puede reproducirse como un todo mediante el desarrollo desigual de las partes que lo conforman. En otras palabras, según la perspectiva de la TMD, la reproducción del capital total global solo puede realizarse mediante la diferenciación cualitativa de los diversos capitales nacionales globales, y es el intercambio desigual el mecanismo que posibilita dicha diferenciación.

## **2. El CICP y la producción de plusvalor relativo a escala global**

El planteamiento elaborado por el CICP es más reciente en comparación con el de la TMD. Tiene su origen en las investigaciones de Juan Iñigo Carrera que vieron la

luz en la década de 1990, y que se expresaron en una propuesta para entender la especificidad del capitalismo argentino (Lastra, 2018). Aunado a las propias elaboraciones de Iñigo Carrera, diferentes autores, en su mayoría nucleados en el CICP, han seguido esta propuesta para estudiar la especificidad de diferentes procesos nacionales de acumulación de capital o para analizar el panorama global del capitalismo contemporáneo. En definitiva, la propuesta del CICP no solo se ha desarrollado como una aguda crítica a las teorías latinoamericanas del desarrollo, subdesarrollo y dependencia, sino que se ha constituido en una sólida propuesta alternativa que pese a su juventud va abriendo su camino en el mundo intelectual de la región.

El planteamiento del CICP impugna la validez de la teoría cepalina del deterioro de los términos de intercambio para los países productores de alimentos y materias primas. Como ya vimos, dicha teoría sostiene que la depreciación de las mercancías primarias en relación con las industriales no corresponde a la evolución relativa de las respectivas productividades del trabajo agrario e industrial. A lo que Iñigo Carrera (2018) advierte que para fundamentar esta aseveración ni Prebisch ni Singer ni la TMD se molestaron en mostrar evidencia estadística alguna.<sup>14</sup> Es decir, tomaron como verdad incontrovertible el supuesto de que la productividad del trabajo industrial necesariamente crece más rápido que la del trabajo agrario. En síntesis, según Iñigo Carrera, el error de esta teoría fue haber tomado el movimiento de los precios de las mercancías agrarias e industriales abstraído de la evolución relativa del incremento de la productividad del trabajo en el sector primario y en el sector industrial (2018b).

Iñigo Carrera comienza su crítica con la aseveración de que, efectivamente, entre 1910 y 2009, los precios de los bienes primarios cayeron en un 60% en relación con los precios de las manufacturas (2018). Sin embargo, da el paso

---

<sup>14</sup> En *Dialéctica de la Dependencia* Marini se limita a señalar que el deterioro de los términos de intercambio se trata “del hecho sobradamente conocido de que el aumento de la oferta mundial de alimentos y materias primas ha sido acompañada de la declinación de los precios de esos productos, relativamente al precio alcanzado por las manufacturas [...] Es evidente que tal depreciación no puede corresponder a la desvalorización real de esos bienes, debido a un aumento de productividad en los países no industriales, ya que es precisamente allí donde la productividad se eleva más lentamente” (1989, pp. 29, 30).

siguiente y demuestra tomando el caso concreto de Estados Unidos -por ser el mayor exportador mundial de mercancías agrarias y porque la especificidad de su proceso nacional de acumulación no levanta trabas al incremento de la productividad del trabajo agrario e industrial- que, a diferencia de lo que sostenían Prebisch, Singer y la TMD, la productividad del trabajo agrario crece más rápidamente que la del industrial. De este modo, según el mismo autor (Iñigo Carrera, 2018), *cuando el cálculo de la evolución relativa de los precios es ajustado por el movimiento de las respectivas productividades del trabajo se pone de manifiesto que los términos de intercambio son en realidad persistentemente favorables para las mercancías agrarias y no al revés.*<sup>15</sup> En otras palabras, los cómputos provistos por Iñigo Carrera (2018) no solo refutan el supuesto “deterioro” de los términos de intercambio para las mercancías agrarias, sino que incluso ponen de manifiesto la posible existencia de *un flujo de riqueza social desde los países exportadores de mercancías industriales hacia los exportadores de mercancías agrarias.*<sup>16</sup>

El simple hecho de que sea posible la existencia de un flujo de riqueza social extraordinaria hacia el interior de los países exportadores de alimentos y materias primas pone en entredicho la idea rectora que la TMD utiliza para explicar el panorama global del sistema mundial capitalista, esto es, somete a cuestionamiento la idea misma del intercambio desigual. En este sentido, la propuesta del CICP también ha planteado una crítica frontal a la teoría del intercambio desigual de la TMD; principalmente a la idea sostenida por esta teoría de que las transferencias

---

<sup>15</sup> “La baja continua del nivel relativo del precio nominal se encuentra más que compensada por el crecimiento proporcionalmente mayor de la productividad del trabajo agrario frente al industrial. A partir de la década de 1970, los precios agrarios superan el nivel relativo, neto de productividad, que tenían al comenzar el periodo analizado [1910-1919]. Desde allí alcanzan su pico en la década de 1980, para entrar luego en una fase de ligero retroceso que, de todos modos, los deja con una ganancia neta respecto del nivel inicial” (Iñigo Carrera, 2018, pp. 50, 51).

<sup>16</sup> La contracrítica recientemente hecha por Osorio y Reyes (2020, pp. 49, 50) curiosamente se detiene en la aseveración inicial de Iñigo Carrera. Prácticamente no discuten las demostraciones estadísticas que dicho autor hace sobre la evolución relativa de las productividades del trabajo agrario e industrial, y no abordan en absoluto la cuestión del cálculo de los términos de intercambio ajustados a dicha evolución. Es decir, el núcleo duro de la crítica de Iñigo Carrera sorprendentemente no les merece ni una sola palabra. Consideramos que este es un buen ejemplo de cómo la discusión entre ambas posiciones muchas veces carece de rigurosidad a la hora de apropiarse de los argumentos de la contraparte.

de valor vía el mercado mundial son el fundamento del surgimiento de las diferentes modalidades de acumulación de capital a nivel global.

Iñigo Carrera señala que el argumento base de la teoría del intercambio desigual es que “el país más o altamente desarrollado está especializado en las ramas de producción que requieren una mayor composición orgánica de capital y el menos o poco desarrollado lo está en las ramas que requieren una menor composición orgánica” (2017, p. 211). Entonces, para el economista argentino, todo el argumento del intercambio desigual gira en torno a la diferenciación internacional de la composición orgánica de capital. A continuación, resumimos en cinco puntos la crítica que Iñigo Carrera le hace a este planteamiento:

- En el modo de producción capitalista la equivalencia en el cambio de mercancías no corresponde a una abstracta condición de valores iguales, sino a su condición concreta de valores igualmente valorizados. En otros términos, la equivalencia en el intercambio mercantil *capitalista* no significa el cambio de *iguales cantidades valor*, sino de *valor valorizado*. Esto se debe a que las mercancías capitalistas no son simples productos del trabajo; son producto del trabajo enajenado en el capital. En pocas palabras: “desde el punto de vista de la organización de la producción y el consumo sociales en el modo de producción capitalista, el intercambio a los precios de producción como forma concreta del valor es el verdadero intercambio igualitario” (Iñigo Carrera, 2017, pp. 211, 212).
- Dicho lo anterior, caracterizar el intercambio de mercancías por su precio de producción como un “intercambio desigual” es un error desde el punto de vista del modo de producción capitalista. Más que una actitud científica es un intento de criticar la realidad desde una posición moral e ideológica. Esta caracterización tiene, según Iñigo Carrera, la función ideológica de presentar invertidamente a la igualdad abstracta de las mercancías, y como tal, la verdadera desigualdad concreta, como si fuera la igualdad esencial que

debería regir la organización de la producción y el consumo sociales en el modo de producción capitalista (2017).<sup>17</sup>

- Por otra parte, los teóricos del intercambio desigual dan por cierta la existencia de una menor composición orgánica del capital agrario. Este presupuesto pierde de vista la baja velocidad de rotación del capital que existe en la producción sujeta a largos procesos biológicos no controlados por el ser humano, como es el caso de la producción agraria (Starosta y Steimberg, 2019). Pero tampoco se sostiene ante la evidencia empírica, toda vez que los cálculos de Iñigo Carrera para Estados Unidos demuestran que la composición orgánica para el conjunto del capital agrario supera a la del sector industrial desde 1925 hasta 2009 (2017). Esto demuestra que la composición orgánica del capital agrario no es necesariamente inferior a la del capital industrial, lo cual es la premisa fundamental de la teoría del intercambio desigual.
- Aun suponiendo que en efecto la composición orgánica del capital agrario es inferior a la del industrial, según el CICP, la existencia de renta de la tierra diferencial y absoluta contrarrestaría las posibles transferencias de plusvalor que pudieran darse por las diferencias en las composiciones orgánicas (Iñigo Carrera, 2017). En otras palabras, el hecho de que las mercancías agrarias producidas en territorios con condicionamientos naturales favorables -lo cual es el caso de la mayoría de los países productores de alimentos y materias primas, es decir, los países “menos desarrollados”- tiendan naturalmente a venderse por encima de su precio de producción e inclusive de su valor,

---

<sup>17</sup> Otra forma que asume esta crítica es que los teóricos del intercambio desigual toman a “*la forma necesaria*” que asume la norma que rige el establecimiento de la unidad material del modo de producción capitalista, como si fuese la abstracta excepción o “violación” de la normalidad” (Starosta y Steimberg, 2019, p. 188). A nuestro modo de ver, esta crítica no es del todo precisa porque la TMD no afirma que el intercambio desigual producido por el cambio de mercancías a su precio de producción sea la excepción o la violación de una normalidad que supondría un intercambio igualitario. La TMD toma al intercambio desigual no como la negación de una supuesta normalidad, sino como la normalidad misma del sistema mundial capitalista. El problema viene más bien porque describe o caracteriza a esta normalidad como “desigual” cuando en realidad es la única forma que puede tomar la “igualdad” en el modo de producción capitalista.

contrarresta cualquier sangría de riqueza social que pudiera ocurrir por el intercambio desigual.

- Pero más allá de todas las críticas anteriores, lo fundamental para el planteamiento del CICP es reconocer que, por mucho que parte del plusvalor realizado en el país menos desarrollado sea apropiado por el país más desarrollado bajo la forma de la ganancia media, dicha apropiación no mutila el proceso de acumulación del primero ni tampoco multiplica la acumulación del segundo. Es decir, el hecho de que el país menos desarrollado tenga que poner una mayor masa de trabajo vivo no explica por qué éste asume una forma específica de acumulación de capital.

En definitiva, el núcleo duro de la crítica del CICP a la teoría del intercambio desigual es que la transformación de los valores de las mercancías a sus precios de producción en el mercado mundial no explica el surgimiento de diferentes modalidades de acumulación de capital. Y no lo explica precisamente porque el “escape” de plusvalor mediante el comercio internacional no merma el proceso de acumulación de los capitales que lo padecen. Es decir, estas transferencias de plusvalor internacionales no afectan la capacidad de valorización de los capitales que ceden desfavorablemente plusvalor, pues éstos se siguen valorizando en promedio ni más ni menos que a la tasa general de ganancia. En pocas palabras, la teoría del intercambio desigual no nos sirve para explicar por qué en el panorama global del modo de producción de capitalista emanan formas cualitativamente diferenciadas de acumulación de capital.

Como ya señalamos, para el CICP, las transferencias de plusvalor que ocurren por la gestación de una tasa media de ganancia mundial no explican la aparición de diferentes formas de acumulación de capital a escala global. Al negar que el deterioro de los términos de intercambio y el intercambio desigual son los fundamentos del desarrollo desigual global, la propuesta del CICP toma distancia de la TMD y funda su explicación en un enfoque alternativo. Pero, entonces, ¿de dónde brota la necesidad de que el sistema mundial capitalista se desarrolle en

ámbitos nacionales o regionales de acumulación cualitativamente diferenciados e incluso jerarquizados entre sí? Según la perspectiva del CICP, ¿de dónde brota la necesidad de que el desarrollo del modo de producción capitalista tome la forma de un desarrollo desigual?

Siguiendo puntualmente los desarrollos de Marx en *El Capital*, la perspectiva del CICP señala que la especificidad histórica del modo de producción capitalista con respecto a otros modos de producción deriva de la forma privada e independiente que toma la organización del trabajo social.<sup>18</sup> En pocas palabras, a diferencia de otro tipo de sociedades en donde la organización del trabajo social está *directamente* regida por vínculos de dependencia personal (esclavitud, señorío, etc.), en el capitalismo la unidad entre la producción y el consumo sociales se realiza *indirectamente* mediante el intercambio de mercancías (Iñigo Carrera, 2021). Así, en esta sociedad, el carácter social del trabajo se representa necesariamente como un atributo objetivo del producto del trabajo, a saber, como la forma valor de éste (Fitzsimons y Starosta, 2018). Las relaciones sociales toman la “forma enajenada de potencias sociales del producto del trabajo y los seres humanos pasan a estar determinados como personificaciones de esas formas cosificadas de mediación social” (Starosta y Steimberg, 2019, p. 192).

No obstante, el trabajo en el modo de producción capitalista no es simplemente trabajo productor de mercancías. Sino que es trabajo enajenado en el capital, es decir, lo que existe en esta sociedad es la producción capitalista de mercancías. Cuando el proceso de metabolismo social es subsumido bajo el movimiento del capital, la unidad del proceso de vida social deja de tener como fin inmanente la producción de valores de uso para la satisfacción de necesidades humanas y pasa a ser un simple medio para la valorización del capital. En otras palabras, el capital pasa a ser la relación social general por medio de la cual los

---

<sup>18</sup> “Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*” (Marx, 2018a, p. 89).



seres humanos organizan su proceso de producción y consumo sociales. El capital es, entonces, una forma históricamente específica de organizar el trabajo social.

Por consiguiente, de acuerdo con el enfoque del CICP, uno de los grandes aportes científicos de Marx fue descubrir que el capital no es una cosa (instrumentos de producción), ni una unidad productiva (empresa), ni un grupo social con características e intereses comunes (burguesía). En realidad, en su movimiento como valor que se autovaloriza, el capital es en esencia “una relación social materializada entre poseedores de mercancías diferenciados en clases sociales, la cual se constituye en el verdadero (enajenado) sujeto del proceso de reproducción social en su unidad” (Caligaris y Starosta, 2017, p. 220). En su forma capitalista la valorización del valor no solamente es la relación social materializada que media formalmente el proceso de vida humana, sino que se convierte en el sujeto enajenado de la reproducción del proceso social en su unidad. En consecuencia, el proceso de metabolismo social toma la forma invertida de la acumulación del capital total social (Starosta, 2019).

De este modo, el proceso capitalista de producción no se echa a andar con el objetivo inmediato de satisfacer necesidades humanas, sino para multiplicar al capital como relación social materializada (producción ilimitada de plusvalor). Dicho en otros términos, el capital es “el movimiento formalmente ilimitado de la autoexpansión de la relación social general objetivada entre individuos privados e independientes que, en su propio proceso, produce y reproduce a estos últimos como miembros de clases sociales antagónicas” (Caligaris y Starosta, 2017, p. 220). Además, esta relación social fetichizada lleva en sí la necesidad de la revolución de las fuerzas productivas del trabajo social y, por lo tanto, la necesidad de ampliar sistemáticamente su escala hasta llegar a cubrir la totalidad del planeta. El hecho de que el modo de producción capitalista sea un sistema de relaciones entre personificaciones de cosas hace que tenga la potencia de alcanzar una escala global porque no choca con límite alguno que le puedan imponer las relaciones de dependencia personal (como sucedía con los modos de producción anteriores). Es, como dice Marx, un sistema de capacidades y necesidades universales. Entonces,

por su misma naturaleza autoexpansiva, el capital es un contenido global y, por ello, tiene un alcance mundial.

Sin embargo, el contenido universal del modo de producción capitalista no nace bajo la forma inmediata de tal. Por la misma forma de privado e independiente que toma el trabajo social en el capitalismo, la unidad mundial de la acumulación de capital nace recortada y recortada a distintos procesos nacionales de acumulación. El modo de producción capitalista no arranca con la unidad mundial como punto de partida, sino que brota de la confluencia de varios procesos nacionales de acumulación de capital que pugnan por abarcar dentro de suyo la producción de la generalidad de las mercancías que consumen y exportan. Solo a través de la pugna entre dichos procesos nacionales de acumulación toma forma el proceso mundial de acumulación de capital (Iñigo Carrera, s.f.). Es el choque entre estos primeros procesos nacionales de acumulación lo que da pie a la conformación del mercado mundial.

Ahora bien, como señala Iñigo Carrera (s.f.), este choque entre los diferentes procesos nacionales de acumulación de capital se da a través de diferentes modalidades históricas. La primera forma histórica que toma la competencia entre los capitales individuales de diferentes espacios nacionales es la de que unos tratan de venderles a los otros sin tener que comprarles. La segunda surge cuando a los procesos nacionales de acumulación de capital originarios les brota la necesidad de abastecerse de materias primas desde territorios nacionales que están más allá de sus propias fronteras.<sup>19</sup> Pero al propio tiempo que estos primeros procesos nacionales de acumulación convierten a estos territorios en proveedores de alimentos y materias primas, sus capitales medios empiezan a invertir en ellos

---

<sup>19</sup> La producción agraria en estos territorios estaba subordinada a condicionamientos naturales no reproducibles por el capital que propiciaban una productividad del trabajo muy elevada. Es por esta razón que para los primeros procesos nacionales de acumulación de capital era tan importante establecer a estos territorios como proveedores de alimentos y materias primas. La conformación del sistema colonial no fue más que la expresión de esta situación. No está de más advertir que América Latina se constituyó como una amalgama de territorios abastecedores de alimentos y materias primas para el mercado mundial.

porque los procesos productivos que surgen allí constituyen una fuente de plusvalor como cualquier otra.

En efecto, los procesos nacionales de acumulación originarios no solo produjeron a este segundo tipo de procesos nacionales como proveedores de materias primas, sino también como espacios nacionales con cualidades específicas para poder recuperar la renta de la tierra que se les escapaba al comprar las materias primas producidas en dichos territorios. Por lo tanto, el desarrollo de la acumulación mundial de capital no solo se da por la expansión de los flujos de mercancías y capitales en el mercado mundial, sino también por el flujo de capitales industriales y capitales prestados a interés desde los países en que la acumulación se basa en la producción de la generalidad de las mercancías (países clásicos<sup>20</sup>) hacia los países en donde la acumulación se basa en la producción de las mercancías portadores de renta de la tierra (países productores de alimentos y materias primas) (Iñigo Carrera, s.f.).

De ahí que la acumulación mundial de capital tome la forma de un proceso de diferenciación entre procesos nacionales de acumulación: en donde unos producen la generalidad de las mercancías que consumen y otros tienen una producción que gira en torno a una o varias materias primas (Iñigo Carrera, s.f.). Así es como surge la modalidad clásica de la división internacional del trabajo.<sup>21</sup> Por consiguiente, si bien los países clásicos impulsaron la conformación de la unidad mundial al producir este segundo tipo de procesos nacionales de acumulación,

---

<sup>20</sup> El CIGP entiende a los países clásicos como aquellos procesos nacionales de acumulación de capital que en su desarrollo a lo largo del siglo XIX y hasta el último cuarto del siglo XX fueron capaces de producir la generalidad de mercancías que consumen y exportan. En particular, la generalidad de las mercancías del sector industrial, pero también producían mercancías agrarias y mineras, aunque tenían un fuerte abasto de estos últimos tipos de mercancías desde otros países. Inglaterra es el ejemplo histórico paradigmático de ello. Sin embargo, hoy en día es muy difícil que un proceso nacional de acumulación pueda abarcar dentro de suyo la producción de la generalidad de mercancías que consume y exporta.

<sup>21</sup> “Pero no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez; no bien, [...] se establecen las condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una *elasticidad*, una *capacidad de expansión súbita y a saltos* que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos. [...] Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (Marx citado en Caligaris, 2017, p. 24).

posteriormente llega un punto en donde la misma unidad mundial los convierte a todos ellos en formas suyas. En otras palabras, el mercado mundial surge históricamente de la confluencia de varios procesos nacionales de acumulación, pero una vez este proceso termina, la relación se invierte y el mercado mundial pasa a ser el presupuesto de las diferentes esferas nacionales y regionales de acumulación de capital (Charnock y Starosta, 2018).

De todo el desarrollo anterior se desprende una conclusión muy clara: para la perspectiva del CICP *la existencia de diferentes especificidades de acumulación de capital tiene su fundamento en la constitución y en las dinámicas de la división internacional del trabajo que es resultado de la unidad de la producción de plusvalor relativa por el capital social global* (Fitzsimons y Starosta, 2018). Por lo tanto, la dinámica y el carácter cambiante del desarrollo internacional es producto de las dinámicas inmanentes estructurales de la producción global de plusvalor relativo (Charnock y Starosta, 2018). En otras palabras, la diferenciación nacional o regional de la unidad mundial de la acumulación de capital surge “como una necesidad propia del proceso de producción de plusvalor relativo” (Caligaris, 2017, p. 23).

La producción global de plusvalor relativo (fin último de toda la producción en su forma capitalista) porta la necesidad inmanente de diferenciarse en ámbitos nacionales o regionales cualitativamente distintos. Es ella misma la que demanda que unos países alcancen a producir la generalidad de las mercancías que consumen y que otros solo puedan portar el potencial de ser productores de mercancías portadoras de renta de la tierra. En otras palabras, la dinámica inmanente de la producción global de plusvalor relativo inviste a unos países con la potencialidad de estar a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, mientras que a otros los determina como simples espacios nacionales a través de los cuales el capital social global recupera parte de la renta de la tierra que se le escapa al comprar las materias primas producidas en estos territorios. Por eso la promesa de que en el marco de las relaciones sociales capitalistas todas las naciones tienen la potencialidad de convertirse en la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas es una grosera ilusión.

De allí que las diferentes políticas e instituciones nacionales no puedan ser comprendidas sino como formas concretas mediante las cuales se realiza el despliegue de la unidad material de la acumulación del capital total social global. Es decir, las políticas y la lucha de clases de los diferentes espacios nacionales no intervienen o condicionan el rumbo de los “procesos económicos globales”, sino que ellas mismas son formas de mediación de dichos procesos. Pero lo fundamental para el planteamiento del CICP está en dar cuenta de que *el contenido económico general que se realiza por mediación de las formas políticas nacionales no es el imperialismo o la dependencia, sino la producción de plusvalor relativo en escala global*. Ni la imposición imperialista de precios monopólicos ni las transferencias de plusvalor por el mercado mundial son el contenido económico que toma forma en el desarrollo desigual. Es la producción de plusvalor relativo por el capital total global el contenido económico que se realiza mediante las políticas de los espacios nacionales y por la lucha de clases, aunque a la espalda de los actores-personificaciones (Fitzsimons y Starosta, 2018).

De esta manera, la cuestión del desarrollo desigual pasa por explicar por qué y cómo la unidad inmanentemente global de la acumulación de capital (el contenido) se autodiferencia en espacios nacionales de valorización de tipos cualitativamente 'variados' (la forma). En otras palabras, explicar cómo el capital total global -el capital como relación social mundial- “subsume bajo su movimiento de autoexpansión formalmente ilimitada las determinaciones materialmente diversas de diferentes territorios y fuerzas productivas humanas en todo el mundo, engendrando así constelaciones históricamente cambiantes de la división internacional del trabajo” (Fitzsimons y Starosta, 2018, p. 10).

Esta problemática solo puede ser abordada sobre la base de reconocer que la explotación de plusvalor relativo, en su forma más desarrollada de gran industria, implica la revolución permanente de las formas bajo las cuales se explota la fuerza de trabajo de los obreros individuales y las formas en que éstos se articulan directamente como un obrero colectivo. Entonces, la fundación de diferentes formas de acumulación entre y adentro de las fronteras nacionales tiene que ser buscada

en la transformación histórica de las formas materiales de la producción capitalista (Charnock y Starosta, 2018). Mediante la transformación material del proceso productivo (necesidad inmanente de la acumulación de capital en general), el capital potencia “su capacidad para esparcir a nivel mundial las diferentes partes del proceso de trabajo de acuerdo con las combinaciones más rentables de costos relativos y atributos productivos de los distintos fragmentos nacionales del obrero colectivo mundial” (Caligaris y Starosta, 2017, p. 225). De este modo, para el CIGP, el fenómeno del desarrollo desigual solo puede ser explicado si se le mira a la luz de las transformaciones materiales del proceso de trabajo producidas por las necesidades inmanentes de la producción de plusvalor relativo en escala global.<sup>22</sup>

En conclusión, para la perspectiva del CIGP, dado que el capital total global es el sujeto enajenado que rige la organización mundial del proceso de vida social, la producción de plusvalor relativo constituye el fin inmanente de la unidad mundial del modo de producción capitalista. La propia producción de plusvalor relativo en escala global, al tener la necesidad de transformar materialmente los procesos de trabajo y en consecuencia la subjetividad productiva del obrero colectivo mundial, tiene como forma necesaria de realizarse al desarrollo desigual. En otras palabras, las mismas necesidades materiales de la producción global de plusvalor relativo producen el surgimiento de procesos nacionales de acumulación diferenciados y jerarquizados entre sí. En síntesis, el desarrollo desigual es el resultado inmanente del despliegue de la ley del valor en una escala global.

### **Conclusión: revisión general del debate**

Como ya señalamos, aunque ambas perspectivas comparten la inspiración en la crítica de la economía política de Marx y el énfasis en una mirada global, no por ello dejan de guardar agudas diferencias entre ellas. Diferencias que son lo

---

<sup>22</sup> De hecho, según la perspectiva del CIGP, esta es la única forma de explicar el surgimiento en las últimas décadas de una nueva división internacional del trabajo. En concreto, solo así podemos explicar el crecimiento exponencial de los llamados “tigres asiáticos” y de China, la relativa desindustrialización de algunos países europeos y el cambio en la especificidad de la acumulación de capital en México y Centroamérica.

suficientemente sustanciales como para hacer a ambas posiciones irreconciliables. En consecuencia, una vez examinados los argumentos más importantes esgrimidos en el debate, podemos pasar ahora a exponer de una manera más sistemática las diferencias entre ellas.

A nuestro juicio, es posible vislumbrar al menos dos grandes diferencias entre ambas perspectivas. Una metodológica y otra más sustantiva. Consideramos que la diferencia metodológica es la más relevante porque de ella se desprende la sustantiva. Aunque es necesario advertir que las diferencias metodológicas entre ambas posiciones son en realidad muy profundas y desbordan la problemática tratada en este trabajo<sup>23</sup>, por lo cual en estas conclusiones únicamente abordaremos un aspecto de ellas. Es evidente, además, que las mismas diferencias “teóricas” entre ambas visiones producen posiciones políticas diferentes. Sin la intención de menospreciar la importancia de las consecuencias políticas que se desprenden de cada uno de los planteamientos, no nos será posible detenernos en esta cuestión.

La diferencia metodológica radica en que la TMD, pese a su exhaustiva consideración sobre la influencia de las condiciones del mercado mundial (intercambio desigual, deterioro de términos de intercambio, etc.) en los diferentes espacios nacionales, no termina por desprenderse de un “nacionalismo metodológico”. Para esta perspectiva la unidad primaria en el análisis de la acumulación de capital son los procesos nacionales. Si bien la TMD comprende al intercambio desigual como el fundamento del desarrollo desigual global, para ella dicho intercambio es el resultado de la interacción exterior entre países con diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo (*cfr.* Osorio y Reyes, 2020).<sup>24</sup> En otras palabras, en este planteamiento “*lo global*” *no tiene una determinación propia*, sino que simplemente es el resultado de la relación exterior

---

<sup>23</sup> En realidad, las diferencias metodológicas provienen desde cómo cada una de las perspectivas entiende las categorías fundamentales de la crítica de la economía política de Marx (valor, dinero, capital, etc.).

<sup>24</sup> En palabras de Charles Bettelheim (uno de los grandes teóricos del intercambio desigual), las desigualdades económicas entre los países generan las desigualdades en los intercambios internacionales y después éstas agravan a las primeras.

entre países formalmente libres entre sí. Son las diferentes cualidades de los procesos nacionales las que explican por qué en el panorama global del modo de producción capitalista surgen relaciones desiguales. El motor del desarrollo desigual es, desde este punto de vista, el choque entre los espacios nacionales cualitativamente distintos en el mercado mundial.

Por el contrario, en el caso de la perspectiva del CIGP podemos hablar de un “globalismo metodológico”, pues para los miembros de esta corriente la unidad primaria de la acumulación de capital es el proceso global de acumulación. Por lo tanto, toda investigación sobre el carácter cambiante del desarrollo internacional siempre debe partir de las dinámicas inmanentes y contradictorias de la acumulación global de capital, toda vez que los procesos nacionales o regionales de acumulación no son más que formas de mediación del despliegue de la unidad mundial del modo de producción capitalista. Entonces, a diferencia de la TMD, para la perspectiva del CIGP “lo global” porta una determinación que va más allá de la interacción entre los procesos nacionales pero que necesariamente toma cuerpo en estos últimos. Así, el mercado mundial no es el resultado de la interacción entre diferentes países, sino que aquel es la precondition y el soporte de éstos.

De este modo, la diferencia metodológica entre las dos perspectivas puede ser sintetizada en la forma diferenciada en que cada una de ellas comprende la relación entre la acumulación mundial de capital y las formas nacionales o regionales de ésta. El contenido de fondo de esta diferencia metodológica es que mientras la TMD entiende a la relación entre “lo global” y “lo nacional” como una relación *exterior*, esto es, como una relación en donde los países en su interacción recíproca producen al mercado mundial como una existencia exterior a ellos; el CIGP la comprende como una relación *inmanente*, es decir, como una relación de contenido y forma. Más concretamente, la TMD presupone que las esferas nacionales están por un lado y la global por el otro, y que cada una de ellas existe por sí misma. En tanto que el CIGP entiende a las formas nacionales como formas necesarias de realizarse la unidad mundial, es decir, la acumulación global de capital es el contenido que solo puede existir bajo la forma de procesos nacionales



de acumulación. Entonces, para esta perspectiva, “lo global” y “lo nacional” no son dos existencias separadas y autosubsistentes, sino que son determinaciones del mismo fenómeno en tanto que uno es su contenido y el otro su forma.

Esta diferencia metodológica puede ser observada de manera patente en dos cuestiones concretas. Por ejemplo, queda en evidencia cuando Dussel afirma que, a pesar de que los “capitales globales nacionales” son *partes* o *momentos* del “capital global mundial”, “el “capital global nacional” es *relativamente autónomo* en el seno del capital global mundial” (2013, p. 337). Los mismos miembros del CICP han criticado esta afirmación de Dussel en el sentido de que según ellos resquebraja la unidad global de la acumulación de capital al postular que los países poseen una autonomía relativa y desde cuya exterioridad son forzados coactivamente a entrar en la competencia internacional (*cf.* Starosta y Steimberg, 2019, p. 191). Así que en esta polémica la diferencia metodológica es muy evidente.

Pero esta diferencia metodológica también se hace patente en la explicación de ambas perspectivas sobre el crecimiento económico de Corea del Sur en las últimas décadas. Teóricos contemporáneos de la TMD explican que el factor determinante, aunque no el único, de dicho crecimiento fue la gran *autonomía* con la que contó el Estado surcoreano frente a las fuerzas automáticas del mercado, los poderes imperialistas y las mismas clases dominantes del país, lo cual le permitió implementar una política agraria muy ambiciosa para financiar la industrialización del país y también canalizar mediante el acceso al crédito la inversión privada en sectores estratégicos (Osorio, 2016)<sup>25</sup>. Esta explicación supone que los estados nacionales pueden abstraerse de las condiciones del mercado mundial y, por lo tanto, acepta un cierto grado de autonomía de los espacios nacionales frente a la acumulación global de capital.

---

<sup>25</sup> De hecho, el mismo Osorio señala que en general el “paso de la condición dependiente y subdesarrollada al capitalismo desarrollado necesariamente implica *rupturas* en varias dimensiones: primero, con las tendencias espontáneas de la acumulación o con la capacidad autorreguladora del mercado; segundo, con las clases dominantes del mundo dependiente, al ajustarse planes y proyectos que, tendencialmente, no son los que históricamente han llevado a cabo; y tercero, al neutralizar, por lo menos, al capital imperialista” (Osorio, 2016, p. 434).

Por su parte, algunos miembros del CICP han señalado enfáticamente que los cambios recientes en la acumulación de capital de Corea del Sur son resultado de las transformaciones materiales en la producción de plusvalor relativo a escala global por la informatización y robotización de los procesos productivos y, como consecuencia de ello, la transformación de los modos de existencia del obrero colectivo mundial (Grinberg, 2014). De suerte que las políticas agrarias e industriales implementadas por el Estado surcoreano en las últimas décadas no pueden ser vistas como una fuerza autónoma que determina el contenido de la acumulación en ese espacio nacional, en tanto que más bien son las formas políticas necesarias que median el desarrollo de las dinámicas inmanentes y contradictorias de la acumulación de capital a escala global (Grinberg y Starosta, 2009, p. 771). Esta explicación del caso surcoreano, por consiguiente, no acepta ningún grado de autonomía de los espacios nacionales frente al proceso global de acumulación, sino que más bien los comprende en una unidad inmanente. En definitiva, la discusión sobre las causas del desarrollo de Corea del Sur saca a la luz la diferencia entre proceder con un “nacionalismo metodológico” o con un “globalismo metodológico” y, en consecuencia, muestra nítidamente las implicaciones de la diferencia metodológica entre ambas posturas: la incompatibilidad entre ellas.

Es precisamente su “nacionalismo metodológico” o “globalismo metodológico” lo que lleva a las dos posiciones a sostener diferentes explicaciones sobre el fundamento del desarrollo desigual a escala global. La TMD, al ubicar como la esencia de “lo global” a las relaciones que entablan los países formalmente independientes en el mercado mundial, no tiene otra opción más que establecer al intercambio desigual como el fundamento del desarrollo desigual. El CICP, al determinar como la esencia de “lo global” al capital total global en tanto sujeto enajenado que organiza el proceso de vida social, no tiene otra opción más que establecer a la producción de plusvalor relativo por el capital total global como el fundamento del desarrollo desigual.

Más concretamente, y como ya señalamos implícitamente en los apartados anteriores, la diferencia sustantiva que se desprende de la diferencia metodológica es que *mientras la TMD establece como fundamento del desarrollo desigual al intercambio desigual, el CICP hace lo propio con la producción de plusvalor relativo a escala global*. En otras palabras, según el planteamiento de la TMD, el surgimiento y reproducción de diferentes modalidades de acumulación de capital tiene como condición necesaria las transferencias de plusvalor de los países dependientes hacia los más desarrollados a través de los mecanismos que rigen el mercado mundial. Según el planteamiento presentado por el CICP, el surgimiento y reproducción de modalidades de acumulación cualitativamente diferenciadas es resultado de las necesidades inmanentes de la producción de plusvalor relativo a escala global.

En conclusión, desde la perspectiva de la TMD son las transferencias de plusvalor entre los capitales totales nacionales las que producen el desarrollo desigual al imponerle a los países dependientes la necesidad de acumular capital con base en la superexplotación del trabajo y no en el desarrollo de la productividad laboral; desde el planteamiento del CICP es el capital total global, en su calidad de sujeto enajenado del proceso mundial de vida social, el que en su propio movimiento autoexpansivo (producción de plusvalor relativo; fin inmanente de la producción capitalista) determina a los diversos espacios nacionales con potencialidades distintas para desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social.

Es evidente que las divergencias entre estos dos enfoques no se agotan en lo señalado en este trabajo. Como ya advirtió Lastra (2018), ambas perspectivas también discrepan en lo respectivo a la dirección de las transferencias internacionales de plusvalor y el papel que juega la superexplotación del trabajo en el capitalismo latinoamericano. Pero con independencia de estas otras diferencias, específicamente en lo relativo a la explicación de los fundamentos del desarrollo desigual, consideramos que el CICP ha planteado críticas muy sólidas al enfoque de la TMD, las cuales no han sido respondidas con contundencia. Por eso, a nuestro modo de ver, el enfoque del CICP es actualmente la explicación más consistente

sobre las dinámicas cambiantes del panorama global del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, la justificación de esta última afirmación tendrá que ser materia de una investigación ulterior. Lo importante es no perder de vista que una discusión profunda y rigurosa entre estas dos perspectivas nos permite seguir complejizando el análisis y, como dijo Marx, seguir sometiendo a crítica todo lo existente.

## Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012). *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Reino Unido: Profile Books.
- Brolin, J. (2020). Unequal Exchange. En I. Ness y Z. Cope (Eds.), *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism* (Segunda Ed, pp. 2716–2733). Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Caligaris, G. (2017). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 6(2017), 15–43.
- Caligaris, G. y Starosta, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Charnock, G. y Starosta, G. (2018). Towards a “Unified Field Theory” of Uneven Development: Human Productive Subjectivity, Capital and the International. *Global Society*, 32(3), 324–343.
- Cuevas Valdés, P. (2018). La unidad mundial de la acumulación de capital y la renta de la tierra: una contra-crítica desde la teoría de la dependencia. *De Raíz Diversa. Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos*, 5(9), 43–68.
- Dussel, E. (2013). *Hacia un Marx desconocido*. Argentina: Editorial Docencia.
- Fitzsimons, A. y Starosta, G. (2018). Global Capital, Uneven Development and National Difference: Critical Reflections on the Specificity of Accumulation in Latin America. *Capital and Class*, 42(1), 109–132.
- González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. (Segunda Ed.) Argentina: CLACSO.
- Grinberg, Nicolas. (2014). From Miracle to Crisis and Back: The Political Economy of South Korean Long-Term Development. *Journal of Contemporary Asia*, 44(4), 711–734.
- Grinberg, N. (2018). Institutions and Capitalist Development: A critique of the New Institutional Economics. *Science and Society*, 82(2), 203–233.
- Grinberg, N. y Starosta, G. (2009). The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*, 30(4), 761–777.
- Hall, P., y Soskice, D. (2004). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Iñigo Carrera, J. (n.d.). *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo*. Argentina: Centro para la Investigación como Crítica Práctica.

- Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (Segunda Ed.). Argentina: Editorial Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Argentina: Editorial Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2018a). Precios, productividad y renta de la tierra agraria: Ni "términos de intercambio deteriorados", ni "intercambio desigual." *Realidad Económica*, 47(317), 41–78.
- Iñigo Carrera, J. (2018b). Sobre las apariencias e inversiones en los fundamentos de la teoría marxista de la dependencia. En Elías, A. Oyhançabal, G. y Alonso, R. (Eds.), *Uruguay y el continente en la cruz de los caminos. Enfoques de economía política* (pp. 37–47). Uruguay: COFE, INESUR, Fundación Trabajo y Capital.
- Iñigo Carrera, J. (2021). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital* (Segunda Ed). Argentina: Editorial Imago Mundi.
- Kornblihtt, J. y Seiffer, T. (2012). Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela. *V Jornadas de Economía Crítica. La Crisis Global Como Crisis Del Pensamiento Económico*, 0–30.
- Lastra, F. (2018). La teoría marxista de la dependencia y el planteo de la unidad mundial. Contribución a un debate en construcción. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 129–151.
- Marini, R. M. (1972). *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo*. Recuperado el 5 de marzo de 2022, de [http://www.marini-escritos.unam.mx/043\\_acumulacion\\_superexplotacion.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/043_acumulacion_superexplotacion.html).
- Marini, R. M. (1989). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marini, R. M. (2008). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra). En C. E. Martis (Ed.), *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini*. (pp. 165–233). Argentina: Siglo del Hombre -CLACSO.
- Marx, K. (2018a). *El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I/Vol. 1* (Onceava Ed). México: Siglo XXI Editores (trabajo original publicado en 1867).
- Marx, K. (2018b). *El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I/Vol. 3* (Onceava Ed). México: Siglo XXI Editores (trabajo original publicado en 1867).
- Muñoz, O. (1994). *Salomón Kalmanovitz, economista: su aporte al pensamiento económico colombiano*. Colombia: Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.
- Oliveira, F. (1973). La economía brasileña: crítica a la razón dualista. *El Trimestre Económico*, 40(158), 411–484.
- Osorio, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia*. México: Universidad

Autónoma Metropolitana; Editorial Itaca.

- Osorio, J. (2017a). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(6), 45–70.
- Osorio, J. (2017b). *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Osorio, J. y Reyes, C. (2020). *La diversidad en el sistema mundial capitalista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Editorial Gedisa.
- Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico*, 26(103), 479–502.
- Rioux, S. (2014). Mind the ( Theoretical ) Gap: On the Poverty of International Relations Theorising of Uneven and Combined Development. *Global Society*, 29(4), 481-509.
- Rivas Castro, G. y Casique Herrera, M. (2021). Marini y la economía política marxista de la dependencia. Una aproximación crítica a partir de su análisis del proceso chileno. *Revista Izquierdas*, 50, 1–26.
- Solís González, J. L. (2007). El debate metodológico sobre las causas del subdesarrollo: una revisión crítica. *Trayectorias*, 9(24), 68–81.
- Starosta, G. (2019). Global Capital Accumulation and the Specificity of Latin America. En *The Oxford Handbook of Karl Marx* (pp. 660–678). Reino Unido: Oxford University Press.
- Starosta, G. y Steimberg, R. (2019). El desarrollo capitalista latinoamericano desde la crítica de la economía política. En Caveró, O. (Ed.), *El poder de las preguntas: ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (pp. 161–216). Perú: Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Taylor, N. (2014). Theorising Capitalist Diversity: The Uneven and combined Development of Labour Forms. *Capital y Class*, 38(1), 129–141.